

## **“Pensar la Escuela: compartir reflexiones, construir sentidos”**

Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales UNaM<sup>i</sup>  
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UNaM<sup>ii</sup>  
Asociación de Maestros de Montecarlo<sup>iii</sup>

El trabajo que presentamos a continuación es el resultado del intento por construir un texto colectivo entre los integrantes del Proyecto “Pensar la Escuela: compartir reflexiones, construir sentidos”, cuyo contexto de trabajo es el Programa de Fortalecimiento de las Actividades de Extensión (PROFAE) de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Dicho Proyecto surgió como una actividad interinstitucional entre docentes, en ejercicio y jubilados, de distintos niveles educativos pertenecientes a la Asociación de Maestros de Montecarlo y docentes, graduados y estudiantes de las Facultades de Ciencias Exactas Químicas y Naturales (FCEQyN) y Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la UNaM.

Inicialmente el Proyecto se orientó a instalar un espacio de discusión, reflexión e investigación en torno a la escuela y a los sujetos escolares y propiciar procesos de análisis en relación a los múltiples sentidos que se construyen sobre la escuela y la educación.

A todo lo largo del trabajo se tuvieron en cuenta los aportes epistemológicos y teórico-metodológicos de la Investigación Acción Participativa (IAP), en la línea de M. T. Sirvent, quien la define como:

*“Una investigación social científica con base empírica, realizada con una preocupación transformadora, -esto nos remite a la noción de praxis, noción dialéctica central-, en la que investigadores y participantes de una determinada situación problemática, se comunican y articulan de modo cooperativo, para avanzar en el conocimiento crítico, conocimiento de*

---

<sup>i</sup> Giménez, María Claudia; Oudín, Alicia Mónica; Detke, Alejandra Carolina; Pared, Gustavo Daniel

<sup>ii</sup> Jaume, Fernando Gabriel; Báez, María Fernanda; Pelinski, Jesica; Alderete, Pamela

<sup>iii</sup> Ranger, Norma Inés; Zubrzycki, Susana Beatriz; Auzmendi, Elba Noemí

*ruptura - de superación de lo dado-, de una determinada realidad y proponer cursos de acción transformadora". (Sirvent y Rigal, 2012: 17)*

Se recuperaron también los aportes de E. Achilli en su propuesta de Talleres de Educadores, definidos por la investigadora como:

*"...una modalidad grupal de trabajo orientada tanto al perfeccionamiento docente como a la investigación socioeducativa. Un espacio de coparticipación entre docentes en actividad y equipo de investigación socioeducativa alrededor de una problemática socioeducativa acordada grupalmente." (Achilli, 2000: 58)*

Entendemos que la generación de espacios de diálogo, de encuentro, de intercambio, constituye la forma propicia para reflexionar, desde diversas perspectivas, sobre la circunstancia actual de la escuela. El espacio estuvo abierto a todos los interesados sin distinción de edad, oficio, profesión. Así, invitamos a estudiantes, vecinos, docentes, jubilados de la localidad de Montecarlo, interesados en pensar la escuela. Para esta primera convocatoria organizamos un taller con el objetivo de escuchar las distintas ideas, opiniones, percepciones, acerca de lo que pensamos sobre la pregunta: ¿Está la escuela en crisis? ¿Por qué se habla de la crisis de la escuela?

Una reflexión anticipada que tensionó nuestras ideas de cómo concebimos el Proyecto y cómo lo desarrollamos, tuvo que ver con la carga valorativa que quedó explicitada al plantear los siguientes interrogantes. ¿Por qué instalamos la pregunta por la crisis? ¿Qué concepciones/ideas/creencias nos atravesaron al formular este interrogante? Interrogante que fue *leitmotiv* del proyecto y de este escrito.

En relación a la pregunta inicial por la crisis de la escuela, durante los sucesivos encuentros-talleres fueron emergiendo distintas voces; desde aquellas que proponían respuestas inmediatas, señalaban "causas evidentes", que ineludiblemente recuperaban el imaginario social sobre una escuela idealizada, una docencia arquetípica, una familia ideal, etc., afirmando que la escuela está en crisis porque:

*“Los docentes hacen paros”; “Los alumnos no quieren estudiar”; “Los maestros no quieren trabajar”; “La familia ya no se preocupa como antes por sus hijos”; “Ahora la familia no educa y le pide a la escuela que lo haga”; “El estado está ausente”; “Los maestros ya no tienen compromiso”; “No existe más la vocación en los docentes”; “Los alumnos van sólo por los planes”; “No hay equipos de psicólogos y psicopedagogos que se ocupen de los alumnos con problemas”.*

Hasta aquellas otras voces que vislumbraban el fenómeno desde niveles más profundos de reflexividad sosteniendo que:

*“la crisis es algo positivo”, “la escuela siempre ha estado en crisis”, “la crisis está en todas las instituciones del Estado”, “el Estado mismo como institución está en crisis”, “la escuela refleja la crisis institucional y social”, “debemos estudiar la conformación socio-históricas de la escuela y sus avatares al cabo de los últimos años”, “comprender los contextos macro económicos, políticos, sociales, culturales que configuran-tensionan a las instituciones y sus actores sociales”, “atender a las nuevas subjetividades de los agentes sociales”, “considerar las transformaciones que producen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación”.*

Estas consideraciones constituyeron la materia prima de la reflexión seguida a todo lo largo del Proyecto y que recuperamos en este escrito.

## 1. La reflexión sobre el propio proceso.

En este Proyecto, partimos de algunas certezas construidas a partir de concepciones y representaciones sobre la importancia de la “participación real” (Sirvent y Rigal, 2014), en espacios democráticos de intercambio y diálogo en el sentido freireano del término (Gadotti *et al*, 2003). Esta perspectiva, pensada y construida colectivamente por el equipo de extensionistas<sup>iv</sup>, orientó la estrategia de trabajo en los sucesivos encuentros/

---

<sup>iv</sup> Si bien empleamos el término “extensionista”, no acordamos con la definición tradicional de extensión universitaria entendida como “extender” o “bajar” conocimiento a la comunidad. Por el contrario, tensionando esa modalidad, adherimos más bien a la perspectiva de la “ecología de saberes” que enfatiza la recuperación de los saberes de todos los actores (de Sousa Santos, 2012).

talleres. Las propuestas para los talleres y el cómo llevarlas adelante (¿Qué proponer?, ¿cómo continuar?) fueron siendo definidas en instancias de debate, discusión y reflexión antes de, o al finalizar cada encuentro/taller. Dado que buscábamos constituirnos en un grupo IAP, después de cada encuentro/taller nos preguntábamos por los sentidos de las acciones propuestas y por los resultados alcanzados. ¿En qué medida posibilitaban la participación real de los participantes? ¿Permitían pensar, reflexionar, superar las limitaciones del sentido común?

No obstante, nuestros *habitus* académicos, configurados en el campo educativo, nos jugaron una mala pasada. Ante la primera dificultad nos refugiamos en el recurso bibliográfico; planteamos lecturas teóricas como tarea para el siguiente taller. Solo recientemente, al momento de encarar la escritura colectiva de este texto, tomamos conciencia que el instrumento con el que pretendimos comprometer a los participantes y profundizar el análisis de la problemática educativa, se tradujo en la búsqueda de un “soporte seguro” como son los textos, para nosotros los académicos. Nos preguntamos entonces: ¿Por qué incorporamos bibliografía?, ¿Era el momento más oportuno?, ¿La bibliografía puede actuar direccionando formas de ver? ¿Cómo no quedar constreñidos por ella? ¿Cómo convertirla en instrumento que nos ayude a pensar más y mejor? ¿No será que nuestras urgencias apresuraron los tiempos de la problematización?

Una nueva propuesta de trabajo, luego de cuatro encuentros/talleres con altibajos en la presencialidad, fue plantear a cada participante la escritura de un texto individual a partir de las preguntas “disparadoras” formuladas inicialmente: ¿La escuela está en crisis?, ¿Por qué? decidiendo asimismo que las siguientes instancias tuvieran lugar en las escuelas, en el sentido de: Mahoma va a la montaña. “La tarea” fue cumplida, luego del receso veraniego, fundamentalmente por los extensionistas y a posteriori organizamos el siguiente taller en la Escuela Normal, donde pusimos estos escritos individuales a consideración de estudiantes de formación docente.

Hoy, al analizar o reflexionar sobre los talleres realizados y esos primeros escritos, surgió en algunos de nosotros la distinción entre “ellos” -los participantes- y “nosotros” -los extensionistas-. Asumimos que “nuestros escritos” cuestionaban lo visible, lo evidente, el sentido común o el imaginario de la crisis educativa; y que por el contrario

los escritos y las expresiones de “los otros/los participantes” evidenciaban la recurrencia al “voluntarismo”, “al compromiso docente”, “a la idealización de la escuela y de la profesión docente”. Volvimos otra vez sobre las decisiones que habíamos ido tomando: ¿Por qué habíamos partido de la pregunta sobre la crisis de la escuela? ¿Cuál fue el efecto de la incorporación temprana de material bibliográfico de lectura? ¿Por qué decidimos su incorporación?, ¿Acaso fue un modo de defendernos o aferrarnos a lo que sabemos hacer? ¿Era el tiempo de los participantes para apropiarse del mismo? Estas preguntas interpelaron a su vez nuestra propia idealización de la escuela, a nuestro propio actuar como “voluntaristas entusiastas”: ¿En qué medida nuestros ideales de escuela, de labor docente, impregnaban las propuestas que efectuamos a los participantes? ¿Acaso no estábamos actuando este rol idealizado de “docente voluntarioso y comprometido”? Cuánta razón tienen Remedi y otros (1988) cuando afirman: *“Extraña profesión esta, que para ejercerla es preciso negar lo que se hace e inventar una leyenda acerca de lo que se quiere ser. Pero la leyenda no es pura falsedad; es parte del motor del maestro, es lo que hace también que sea lo que es”* (Remedi, 1988: 30)

Reflexionamos, entonces... ¿Dónde estaban las diferencias con las voces de nuestros invitados? La posibilidad de objetivar nuestras prácticas orientadas por la idealización, es también la posibilidad de distanciarnos y comprender en su complejidad la problemática de la escuela. Aunque nos movilice la “utopía transformadora”, sabemos que no basta el compromiso y el voluntarismo para construir la escuela en la que todos queramos estar. Algunos de los integrantes del equipo señalan que participando en este tipo de proyectos, *“luchamos contra la alienación que nos constriñe y que de alguna forma nos condiciona. Por un momento creímos que encarar este tipo de prácticas, era la vía legítima para evitar la reproducción, para impedir ser cooptados por la vorágine a que nos somete el sistema.”*

Varias voces interpretaron que el dispositivo creado por el proyecto del PROFAE, era novedoso porque en la vida cotidiana de los docentes y la comunidad educativa (entendiendo a ésta como los involucrados de una u otra manera con la educación de nuestro pueblo), no existe tiempo ni espacio para la reflexión en encuentros con otros,

cara a cara. Voces como las siguientes reflejaron esa interpretación: “...considero importante participar de un espacio de reflexión en el cual se ponen de manifiesto estas cuestiones para comenzar a pensar y repensar la educación y no simplemente naturalizar que la escuela está en crisis y no hacer nada para cambiarla”.

Los autores del proyecto planteamos este espacio como algo a construir entre todos los interesados en mejorar nuestra educación. Por eso no se planteó como un espacio burocrático que da puntajes, ni de “capacitación” en algún área específica, ni obligatorio para acreditar. Sino como un espacio o un intersticio para pensar y reflexionar acerca de la escuela/ educación. Pero esto también generó resistencia entre los docentes ya que se trataba de una modalidad nada usual en el ámbito de la educación. En algún momento del trayecto, comenzó a haber cada vez menos asistencia de estudiantes y docentes, lo que nos llevó a cuestionarnos si la masividad era signo de éxito del Proyecto. Fue así como decidimos salir del ámbito (Sede de la Asociación) y del día (sábado) donde realizábamos los talleres e ir a buscar respuestas, reflexiones, intercambios, discusiones, en los propios lugares de existencia de los grupos (las escuelas) para seguir *pensando la escuela*. Por otro lado, la accesibilidad a internet y a las diversas aplicaciones que nos brindan los sitios, ayudó a que pudiéramos abrir de manera más efectiva y real la participación en el proceso colectivo de construcción de conocimientos, sobre todo en esta etapa de escritura.

En suma, durante los encuentros fuimos interpelados por estudiantes, docentes, vecinos, que nos obligaron a pensar/nos, a tomar conciencia de la diversidad de perspectivas con que intentamos comprender los escenarios que vivimos. Se hizo evidente la dificultad para construir una mirada común partiendo de trayectorias de vida diferentes, experiencias de momentos históricos distintos, tradiciones disímiles y referencias polisémicas, todo entremezclado en un presente educativo difícil de dilucidar.

En resumen, estas y muchas otras cuestiones aparecían en los debates, reflexiones, diálogos. Entendemos que es prácticamente imposible plasmar en un escrito de pocas páginas, la riqueza de estos intercambios y los aprendizajes/rupturas que fuimos teniendo con nuestras propias ideas.

## 2. La crisis educativa como parte de la crisis de la sociedad global

Los que participamos en este proyecto no podemos pensar la escuela sin reconocer los procesos socio-históricos que la han configurado y que, en cada momento particular, condicionan la realidad y las posibilidades de los sujetos que la transitan. Consideramos que estamos en un tiempo social de transición y de ruptura entre la escuela moderna y un contexto pos-moderno o modernidad tardía según algunos autores. Desde ese lugar el sentido de la escuela como una de las instituciones de la modernidad, junto con la familia y el Estado, se encuentran interpelados/cuestionados.

En este contexto, la escuela y sus docentes son cuestionados por las autoridades, que aducen que las instituciones educativas ofrecen una escolaridad de baja calidad, con inaceptables indicadores de repitencia y deserción. La escuela hoy es una escuela interpelada, cuestionada, maltratada, castigada; en palabras de una de nuestras compañeras participantes: “una escuela sofocada”.

Volvamos al comienzo: ¿Está en crisis la escuela? La respuesta parecería ser afirmativa si atendemos al declive del *programa institucional* (Dubet, 2008)<sup>v</sup>. En realidad la crisis es de todas las instituciones de la modernidad y no sólo de la escuela, podríamos pensar que está en crisis, sobre todo su sentido, su para qué. Pero la crisis, no es a nuestro criterio de “la escuela”, es una crisis social más extendida.

Es la crisis de un estado que, contrariamente a tomar en consideración la compleja problemática social de la escuela, se orienta a buscar “soluciones tapón”, como por ejemplo implementar políticas educativas tendientes a flexibilizar la exigencia para evitar la repitencia y deserción escolar o apostar a las TIC para captar la atención de los niños, políticas éstas que a la vez interpelan negativamente a los docentes y sólo sirven para fortalecer las imágenes docentes de pérdida de sentido de su actividad, en tanto los docentes no logran comprender “*por qué un alumno no aprueba una materia a lo largo del año y sí lo hace en las tutorías a contra turno*”.

---

<sup>v</sup> Según Dubet el “programa institucional” condensa una representación por la cual, escuela y maestros están investidos de una autoridad que los trasciende porque encarnan valores y principios sagrados.

De todas maneras y a pesar de los escenarios críticos que se observan en la escuela y los imaginarios sociales que la devalúan, advertimos que la institución lucha por estar, por sostenerse y aunque “tambaleante”, lucha por educar, por construirse día a día. Creemos que esa lucha por instituirse, ese esfuerzo de sostenimiento existe en la medida de que aún hay muchos actores sociales que apuestan a la educación, hay muchos docentes que por convicción/idealización pelean por la escuela y se comprometen con su función social educadora.

En suma, en cada uno de los encuentros/talleres, algunos participantes sostenían que la crisis de la escuela aparecía como reflejo de la situación social mayor. En palabras de uno de ellos: *“No... la escuela no está en crisis, porque la crisis está en otro lugar y repercute en la escuela. ¿Dónde? en el tejido social, en cada uno. La pérdida de valores... las secuelas que deja el capitalismo...”* (Testimonio de un participante)

### 3. ¿Cómo hacer de la crisis una oportunidad?

La decisión de recuperar este punto para el análisis, se debió a la reiterada mención - entre los aportes de participantes, invitados y entre “nuestros” propios escritos- de la crisis como oportunidad. Así un participante expresaba:

*“...quiero afirmar que si asumimos con seriedad y responsabilidad que la escuela está en “crisis”, es algo positivo y esperanzador. Porque las crisis nos permiten darnos cuenta de que algo no funciona bien y es una oportunidad para parar, dejar de hacer lo que estamos haciendo y tomar distancias para verlo en perspectiva, desde otro lugar. Es decir, salir de la inercia, de la rutina que nos familiariza y hace que todo sea tan obvio, que ni siquiera nos preguntamos por qué hacemos lo que hacemos.”*

Desde nuestra perspectiva asumimos que para la sociedad argentina la institución escuela es sumamente importante, a despecho de la situación de crisis que pueda existir. Para muchas familias el acceso a la educación significa una posibilidad de ascenso social y para los propios estudiantes es un espacio de infinitas posibilidades, no solo de relacionamiento social entre menores, pares y adultos; sino como la única oportunidad de acercamiento al mundo de los contenidos escolares y como horizonte



de posibilidad que habilita alternativas de vida diferentes a las de origen; aun reconociendo que la escuela se fue convirtiendo para importantes sectores sociales en un espacio de asistencia social, en el que los niños tienen un plato de comida asegurada. En la actualidad la situación socioeconómica es sin dudas mucho más compleja que en el pasado y las formas de contención escolar se han multiplicado; tanto es así que se enuncian hasta en los discursos oficiales.

Reconocer estas problemáticas, que algunos entienden como oportunidad de la escuela, nos ha movilizado para reflexionar sobre nuestro rol en la educación y pensar/nos, no para encontrar una solución, “una fórmula”, sino para tratar de entender que si hablamos de crisis es porque algo nos sacude, algo nos “hace ruido” y es propicia la ocasión para detener la vorágine y dedicarnos a pensar, a reflexionar, a preguntarnos entre otras cosas: ¿Es “la Escuela” con sentido unívoco o se trata de “las escuelas” en plural?; ¿Estamos ante una situación de transición en la que sujetos y contextos ya no son lo que eran? Pero... ¿qué y cómo son?; ¿Podríamos hablar de cambio cultural? y ¿Qué es el cambio cultural? La experiencia de *Pensar la Escuela*, ha sido sumamente enriquecedora. A partir de una invitación a pensar, reflexionamos sobre la situación de la escuela y los educadores, el lugar del Estado, las consecuencias de la globalización. En este proceso abrimos muchas preguntas y casi no formulamos respuestas, intentando tolerar la incertidumbre de lo porvenir, lo desconocido, lo no controlable. Ulloa (1994) entre otros hace referencia a esta acción de pensar; reconociendo que esta actividad requiere de operaciones que trascienden la mera rutinización; muy por el contrario, pensar creativamente requiere de encuadres versátiles, móviles, que deben servirnos para nuestras prácticas.

Para finalizar, sabemos que nos queda bastante por explorar, para pensar la escuela en su verdadera magnitud, pensares que deben hacerse entre todos, como grupo, como sociedad, aun teniendo en cuenta que cada uno de nosotros puede ser un individuo solitario en algún lugar de la escuela, desde donde ejercerá su tarea de participación o intervención. Valoramos la participación pues entendemos que la construcción de la ciudadanización se halla en relación directa con la posibilidad de participación real. Sólo así podremos formarnos como ciudadanos democráticos,

respetuosos de la diferencia y críticos y sólo así tendremos la fuerza necesaria para construir sociedades y escuelas más justas.

## Bibliografía

- Achilli, Elena 2000 *Investigación y formación docente*. Rosario: Laborde.
- de Sousa Santos, Boaventura 2012 *De las dualidades a las ecologías*. Cuaderno de Trabajo N° 18. Bolivia La Paz: Red Boliviana de mujeres Transformando la Economía.
- Dubet, Francois 2008 “El declive y las mutaciones de las instituciones” en Jociles y Franzé *¿Es La Escuela El Problema? Perspectivas Socio antropológicas de Etnografía y Educación*. Madrid: Trotta (pp. 217-238)
- Gadotti, Moacir, Gómez Margarita y Freire Lutgardes (compiladores) 2003 *Lecciones de Paulo Freire. Cruzando Fronteras: experiencias que se completan*. Buenos Aires: CLACSO.
- Remedi, Eduardo. et al. 1988 La Identidad De Una Actividad: Ser Maestro. PP 5-42 En: Temas Universitarios. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. DIE-CINVESTAV-IPN. Unidad Xochimilco.
- Sirvent, María Teresa y Rigal, Luis 2012 *Paramos andinos. Investigación acción participativa*. Ecuador: Proyecto Paramo Andino.
- Sirvent, María Teresa y Rigal, Luis 2014 La Investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social. En: *Decisio*, N° 38. Pag 7-12, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL).

